

uso de la porosidad de los cuerpos en sus aplicaciones. Aprovecha de la flexibilidad, elasticidad etc., que son nada menos que consecuencias de la propiedad de que tratamos. Ni se le ha escapado hacer uso de cuerpos como la esponja, la *laminaria digitata* (planta marina) y otros que tienen la virtud de hincharse considerablemente cuando se hallan en presencia de los humores del cuerpo, con el fin de dilatar los trayectos fistulosos. A esta manera podríamos citar infinidad de casos, pero el temor de hacernos cansados y niños, hace que terminemos este capítulo para ocuparnos de otros no menos importantes.

(Continuará).

NUEVO MEDIO PARA EXTERMINAR

LA LANGOSTA.

Esperamos hacer cosa útil á los pobladores de nuestras provincias del Norte, devastadas, desde algunos años, por la *Langosta*, dándoles á conocer un medio recientemente inventado para exterminar este voraz ortóptero. He aquí como lo describe un periódico europeo.

“El expediente consiste en un sistema de bastidores portátiles, compuestos, cada uno de una pieza de lienzo grosero, de 50 metros de largo y 85 centímetros de ancho, cuyo borde superior es recorrido por una faja de tela encerada, de 10 centímetros de ancho. Cuando se descubre una tribu de *Saltones* en marcha, se colocan dichos bastidores de frente á la dirección que lleva la columna viajera, con la tira de tela encerada en la parte superior, y se los sostiene levantados por estacas clavadas en el suelo. Al llegar los saltones al bastidor, trepan por él; pero, no pudiendo agarrarse á la tela encerada, después de inútiles esfuerzos, caen al suelo. Persistiendo, sin embargo, en querer salvar el obstáculo que se opone á su marcha, se dirigen hácia los dos extremos del bastidor; en donde dan con un hoyo cavado de antemano, (al momento de armar el bastidor) cuyas paredes se cubren con planchas de hojalata; y resbalando sobre éstas, caen al fondo del hoyo, donde las personas, que toman parte en la expedición, los matan con toda facilidad.”

Concluido este acto, se tapa con tierra el hoyo, se levanta el bastidor y se repite la función en otra parte.

Excusado es decir que este medio es aplicable sólo por el tiempo, en que la *Langosta* carece de alas, que dura hasta unos dos meses después de nacida. En este período, en el que suele llamarse *salton*, camina al principio, sólo desde las ocho ó nueve

de la mañana, hasta las cuatro ó cinco de la tarde; mas, cuando ha adquirido mayor vigor, desde que se levanta el sol hasta que se pone. No es, pues, difícil averiguar por la madrugada ó la tarde, donde hay enjambres de saltones para acudir con tiempo con los aparatos indicados, y armarlos oportunamente antes que se pongan en marcha. Ayuda para esto el saber que las hembras suelen poner los huevos en las colinas ó lugares secos y desiertos, y allí es en donde deben buscarse los *saltones* al principio.

Para mayor comodidad en el trasporte de los bastidores, suponemos innecesario el que las telas se fijen establemente sobre armazones. Después de haber pegado sobre un borde de un lado de cada una la tira encerada, pueden transportarse en rollos, trasladando, al mismo tiempo, á parte las estacas necesarias para armarlas en bastidores en los puntos en que convenga ejecutar la operación.—Tenemos sí, por conveniente para armarlas más expeditamente, el que en el borde inferior vayan provistas de pequeñas argollas á distancia de dos varas, por las cuales, y mediante unas estaquitas con gancho, se claven en el suelo, y en el superior, de unas piolas para amarralas á las estacas á la altura conveniente. De esta manera se podrán acomodar fácilmente los bastidores cualquier que sea la desigualdad del suelo.

Cuando los Ingleses, dice el mismo periódico, se apoderaron en 1878 de la isla de Chipre, se vieron casi en la precisión de abandonarla, por que los pobladores ya se preparaban á expatriar, acosados por la total destrucción de sus campos, causada por la langosta. Después de empleados en vano los expedientes ordinarios, adoptaron el que acabamos de describir, inventado por el Señor Ricardo Mattei, con cuyo medio llegaron á preservar la Isla de este terrible azote.

Tratándose de asunto de tan alta importancia, no será por demás el que indiquemos otro medio, que hallamos descrito en una obra española, bajo el nombre de *Butrón* ó *Butrón*; el cual, sobre ser muy adecuado y económico, es sumamente manejable, así que pueden ocuparse en esta operación aún las mujeres y los muchachos de corta edad.

El *Butrón* consiste en un lienzo cuadrado ó cuadrangular, de tres ó cuatro varas de largo, con una apertura en el centro, de la cual pende una manga cosida al mismo lienzo, formando boca redonda ó saquillo como de una tercia ó media vara, cerrada á su final por un atadero, para poderla desocupar fácilmente.

Este butrón se tiende en el suelo inmediato al cordón, enjambre ó jabardo de langosta; por su lado opuesto se levanta un poco á fin de que no se marche el saltón que va entrando en el lienzo, y así que está cubierto de langosta, se levanta entre dos personas por las puntas, se mueve con la fuerza necesaria para que se precipite en la manga, y una vez llena, se desata la bolsa dentro de un hoyo de tres piés de profundidad, donde se deja enterrada y

bien apisonada con la pala, el azadón ú otro instrumento, poniéndole después algunas piedras encima si las hubiere.

No puede ser más sencilla la operación: bien colocado el butrón como queda dicho, se forma por los operarios un semicírculo á su alrededor, el cual se va estrechando paulatinamente, ojeando el insecto suavemente al impulso de unas ramas de cualquier arbusto, y aun con los mismos sombreros de los trabajadores. El caso es moverlo, obligarlo un poco á que vaya dando saltos hácia el butrón, á favor del aire, y la misma práctica que adquieren los operarios en el primer día, basta para conseguir el objeto, que dará mejores resultados si á la cabeza de cada cuadrilla de cinco ó seis personas se pone un capataz algo experto. Este número de individuos es suficiente para manejar cada butrón; mientras le llenan, uno de ellos abre el hoyo para enterrar el insecto recogido.

Cuando esta operación se hace bien, y la infección es de grandes proporciones ó jabardos, una cuadrilla de seis ó siete personas puede coger é inutilizar en un día de ochenta á cien arrobas de langosta.

El arado y el fuego han sido, y son recursos que se han empleado también para destruirla, y cuantas observaciones se hayan hecho y se hagan en lo sucesivo acerca de los accidentes atmosféricos que desenvuelven los huevos de la langosta, y cuantas medidas puedan convenir á su extinción, son otros tantos medios con los que una autoridad celosa podrá evitar siempre males de consecuencia trascendental.



COLABORACION
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

DISCURSO

COMPUESTO POR EL DOCTOR TOMÁS RENDÓN, PROFESOR DE
LA CLASE SUPREMA DE GRAMÁTICA,
Y RECITADO POR UN ALUMNO DEL COLEGIO NACIONAL DE
CUENCA; DESPUÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.

Señores Superiores y Catedráticos.

Aunque la majestad imponente de este concurso, y la consideración de mis escasas dotes intelectuales son motivos poderosos para cerrar mis labios, y condenarme al silencio; sin embargo, tomo la palabra para cumplir con el deber que se me ha impuesto de solemnizar esta función literaria, pronunciando el discurso que se estila en ocasiones como la presente.

Extenso es, y demasiado extenso el tema que se me ha suge-